

Las publicaciones eróticas clandestinas de los siglos XIX y XX

BLAI FELIP PALAU
Barcelona

A la caza del coño, A mi tutor le gustan muy putas, Ali-Follar o las cuarenta cachondas, El culo de Marina, Doce horas de placer, La condesa del cipote y su lacayo, La Desvirgada por su gusto, Anant de putas. Sainete putesco amb un acte y un epílogo coyonut versificat p'el Pare Capulla frare d'es Monasteri de Son Cap de Fava...y así hasta casi 500 fichas de publicaciones cuyos títulos no engañan sobre el contenido de las obras. Jean-Louis Guereña, catedrático emérito de Civilización de la España de los siglos XIX y XX en la Universidad de Tours (Francia), ha convertido su trabajo de años como investigador –y también como coleccionista– en un monumental libro, *Eros de papel. Un infierno español. Un inventario de las publicaciones eróticas clandestinas (siglos XIX-XX)*, publicado por la editorial Renacimiento.

La obra recoge todas aquellas publicaciones, folletines, novelas, fascículos, postales o historietas que han visto la luz después de abandonar el infierno. ¿El infierno? Es el nombre con el que se conocen las bibliotecas, sobre todo privadas, que guardaban (bajo candado o escondidos) los libros considerados “pecaminosos” por la moral y las buenas costumbres (generalmente católica) de la época. Obras que servían para dejar rienda suelta a la imaginación y provocar la excitación... del hombre.

La homosexualidad, el voyeurismo, la zoofilia, el incesto, la pedofilia... “Están todas las manifestaciones sexuales posibles, pues estamos ante un inventario de historias eróticas o pornográficas clandestinas”, explica Guereña a *La Vanguardia*. La mayoría estaban ilustradas, “porque la ilustración es más llamativa, lleva más a la excitación que el texto, y más aún si tenemos en cuenta que mucha gente no sabía leer”.

En *Eros de papel*, Guereña hace una selección de las ilustraciones, “porque este es un libro científico, producto de una investigación, y no quería que acabara siendo un libro delictivo, porque hay historias de incesto, de pedofilia o de sexo forzado, que resumo en las fichas y que no escondo, porque es lo que me he encontrado al investigar: desde el erotismo más *soft* a la pornografía más cruda”. ¿Es pornografía o erotismo lo que recoge la obra? “Ese es un debate eterno, que depende mucho de aquello que excita a una persona y que a lo mejor no excita a otra. También depende de las clases sociales, de los períodos... Podríamos decir, resumiendo mucho, que en las imágenes pornográficas el sexo es más explícito”.

En su estudio, Guereña detalla el formato de cada libro, el autor e impresor (difíciles de determinar, porque se usan nombres falsos para evitar la censura), la bibliografía (cuando la hay) y resume su contenido, además de extraer párrafos textuales.

En España no sucede como en Francia y Gran Bretaña, donde las bibliotecas públicas han atesorado estas publicaciones. En Gran Bretaña existe el Private Case, una colección de libros eróticos transferida del Museo Británico en 1973 y que agrupa los libros considerados obscenos desde 1850. Conserva unos 2.500 volúmenes, aunque llegó a tener unos 4.000. La disminución de ejemplares se explica, en parte, por el cambio que el significado de lo que es obsceno

Por la vista. Las ilustraciones servían mejor para excitar al lector varón, que en muchos casos era iletrado

Cuando el sexo sale del infierno

Un estudio de Jean-Louis Guereña inventaría los inicios del porno español

ha experimentado a lo largo del tiempo. En Francia existe L'Enfer, que pertenece a la Biblioteca Nacional de Francia, que custodia unos 1.700 ejemplares.

En España, quitando lo que se ha perdido o destruido, lo que se va conociendo procede de colecciones privadas que han hecho público el material (a veces solo en parte) o lo han puesto a la venta. Así es como han llegado a él estudiosos como Guereña, que al final también se ha convertido en coleccionista, aunque admite que cada vez es más fácil y difícil a la vez: “Más fácil porque conoces nuevas colecciones a través de internet y puedes tener acceso a ellas, y más difi-



HOY
RECOMENDAMOS
DANZA

Marina Otero presenta 'Fuck me' en Temporada Alta

La coreógrafa argentina Marina Otero sufrió un accidente que la dejó inmobilizada. A raíz de esa experiencia, decidió situarse en medio del escenario y usar a cinco bailarines para que ejecutaran sus movimientos. El resultado es *Fuck me*, que llega a Temporada Alta. / **Magí Camps**



Más información en:
www.lavanguardia.com/cultura



cil, porque hay gente con mucho dinero que paga lo que sea para hacerse con ellas". Mientras en Francia se han conservado publicaciones desde 1650, "en España no se conoce nada hasta principios del XIX, según lo que yo he podido investigar". Entre los coleccionistas españoles destacan el Nobel Camilo José Cela y el cineasta Luis García Berlanga. Este poseía casi 3.000 libros que "atesoraba bajo llave en un estudio de su casa de Somosaguas, en Pozuelo de Alarcón", explica Guereña en el libro.

La gran mayoría de publicaciones son francesas o traducciones del francés, lo que convierte a Francia en la meca de la producción erótico-pornográfica. ¿Por qué? "Es difícil de determinar -analiza Guereña-. Tiene que ver con la psicología y la sociología colectiva, por una parte. Pero también porque existía una aristocracia cachonda, entre comillas, que no solo disfrutaba de estos libros, sino que los financiaba y que tenía imprentas donde hacía ediciones pequeñas para solaz suyo y de sus amigos. No olvidemos que el marqués de Sade, por ejemplo, era un aristócrata".

En España, el gran centro de producción fue Barcelona. "Por su fuerza editorial y porque también había mucha prostitución", afirma Guereña, que también es un estudioso de este fenómeno. "Existe una relación directa entre prostitución y la concentración de burdeles, a lo largo de las Ramblas y el puerto, y la concentración de imprentas clandestinas", de entre las que destaca la Imprenta Layetana. "Cuando en tiempos de la Segunda República las autoridades se incautaban de ejemplares, eran centenares de miles, que se recogían y se llevaban a la comisaría de Vía Laietana y allí los quemaban... o los revendían. La picaresca de toda la vida", explica con sorna. Muchas de estas publicaciones, además, "circulaban dentro de los burdeles, como elemento para la excitación previa a la acción", subraya el catedrático. ●

Publicaciones para el goce masculino

■ "Puede que tuviera alguno en mano alguna mujer, pero eran publicaciones hechas para la masturbación de varones, en general jóvenes, mayoritariamente militares o solteros... o para aquellos hombres que no encontraban satisfacción en la pareja". Jean-Louis Guereña es taxativo en este sentido. "Las publicaciones están dibujadas y escritas para y desde el punto de vista masculino". La mujer es más que nunca un objeto de satisfacción masculina. Incluidos los relatos de lesbianismo: "Están más pensados para excitar al hombre que otra cosa". También es muy seguro que estos relatos los escribieran varones, aunque no se pueda descartar algún caso excepcional en el que fuera una mujer. "Hay textos firmados por alguna mujer, pero es muy difícil demostrar que el nombre sea verdadero". Es más probable que esta argucia "se utilizara para excitar aún más a los hombres", señala Guereña. ¿Y pudiera haber alguna ilustradora? "Lo mismo que en el caso de las supuestas escritoras; ya me gustaría saberlo, ya, pero...".



ANA JIMÉNEZ

En este columpio dos penes de madera participan en el juego

El Museu de l'Eròtica plantea un viaje por la historia sexual de la humanidad

Catálogo de usos y costumbres en la Rambla

B. FELIP PALAU Barcelona

Si no estuviera inventado, quizás se echaría en falta. El Museu de l'Eròtica, en un lugar central de Barcelona como es la Rambla, puede pasar desapercibido en su número 69 bis, si no fuera porque casi siempre está una doble de Marilyn Monroe en la puerta, invitando a los transeúntes a entrar, y al lado de una *sex shop*, que complementa, muy actualizados, algunos objetos del museo. "Por si podemos ayudar de alguna forma a explicar qué son, para qué sirven y cómo funcionan", co-

La sala noble es la que proyecta en sesión continua las tres películas porno que financió Alfonso XIII

menta su directora, Sarah Rippert. En su interior, laberíntico, el visitante se encontrará con una exposición documentada, y también desinhibida, de los usos y costumbres sexuales que la humanidad ha puesto en práctica, muchas veces a escondidas, desde el antiguo Egipto, hasta la actualidad.

Figuran copias de imágenes con "posturas distintas y sexo oral que estaban en las paredes, sin censura, de la época de los faraones", explica Rippert. También podrán apreciar los

dibujos eróticos originales que Toni Miró pintó inspirándose en el estilo de la antigua Grecia o las copias de las monedas romanas que se usaban en los burdeles para fijar el tipo de servicio y su coste.

Japón, con sus *netsuke* (figuritas) y grabados voluptuosos comparte paredes contiguas con el *Kama sutra* y el *Ananga ranga*, "libros que no solo trataban de posturas y actos sexuales sino que recogían un mundo espiritual y una forma de comunicarse, tocarse, y de respetarse entre los amantes", precisa la directora. Hay salas "con objetos de placer y otros de tortura", y grabados que Rippert asegura que son originales de Dalí y de Picasso, relacionados con el sexo. No faltan los artilugios de todo tipo, como cinturones de castidad, uno de ellos poco habitual porque está listo para encajar el pene.

La sala de los récords informa de que el pene conocido (y reproducido) más voluminoso corresponde al neyorquino Jonah Falcon, que pasa de los 24 a los 34 centímetros en su momento de plenitud y que la rusa Tatiata Kozhevnikova es capaz de levantar unas bolas de 14 kilos de peso con la vagina.

Pero la sala noble es donde se proyecta en sesión continua las tres películas porno (*El confesor*, *El ministro* y *Consultorio de señoras*) que el rey Alfonso XIII, muy aficionado al asunto, financió en los años veinte y que Ricardo Baños grabó en el barrio Chino. "Es la sala más concurrida", confiesa la directora. ●

Escondites de proximidad

Sergi Pàmies



Hace cinco años la web Homify, especializada en información sobre arquitectura y diseño de interiores, publicó un artículo de título inspirador: "Los doce mejores lugares donde esconder dinero en casa". Lo imprimí y lo guardé en la carpeta de material susceptible de convertirse en artículo o en cuento. El artículo localizaba doce lugares en un tipo de casa por encima de las que tienen la mayoría de ciudadanos. Recomendaba esconder dinero en 1) la nevera (bolsas cerradas al vacío), 2) el cajón de los calcetines, 3) un doble fondo de la caseta del perro, 4) dentro de una bolsa metida en una maceta, 5) dentro de un libro, 6) en un rincón de la cocina, 7) dentro de unos zapatos, 8) en la habitación de los niños, 9) bajo la arena del jardín, 10) dentro de una máquina del gimnasio, 11) en una botella vacía de la bodega y 12) en un falso peldaño de la escalera. Entonces me pareció muy sofisticado que la casa elegida incluyera un gimnasio, un mínimo de dos plantas, una bodega y espacio suficiente para un jardín y una caseta perruna. Pero claro: se trataba de esconder dinero y los que disponen de un superávit recurrente de billetes no suelen ser unos muertos de hambre. De hecho, gracias a la inflación de series, películas, documentales y libros sobre grandes mitos del narcotráfico, hemos aprendido que el excedente de efectivo crea problemas de almacenaje. Los sufridos narcotraficantes tienen que emparedarlos, llenar bidones y enterrarlos en la selva o improvisar falsos cementerios con ataúdes que, en vez de muertos, contienen billetes.

Todo eso viene a cuento de una noticia reciente: al presidente de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, le acusan de esconder 554.000 euros en un sofá de su granja. En concreto, la policía descubrió el escondite debajo de los cojines. Enseguida me acordé de

Del narcotráfico hemos aprendido que el excedente de efectivo crea problemas de almacenaje

aquellos avaros del *TBO*, que acumulaban billetes bajo el colchón porque no se fiaban de ninguna otro sistema bancario. Y la idea del presidente Ramaphosa tiene sentido: en un mundo convulso, con terremotos y amenazas de corralitos y devaluaciones, la cercanía física del dinero reconforta. Es verdad que, a causa de esa misma convulsión, aumenta el crimen organizado y la iniciativa privada de atracadores y ladrones. De hecho, cuando la web publicó el artículo sobre esos escondites de dinero, una arquitecta les envió el siguiente comentario: "¡Excelente! ¡Los ladrones os dan las gracias por haberlos guiado!" Por suerte, a veces el individuo que esconde la pasta tampoco es ningún angelito. De Sito Miñanco, por ejemplo, cuentan que le gustaba guardar el dinero debajo de su cama porque así "dormía mejor". No os puedo recomendar que lo probéis en vuestra casa porque entiendo que, con todos los gastos de Navidad, no es que andéis muy boyantes que digamos.